

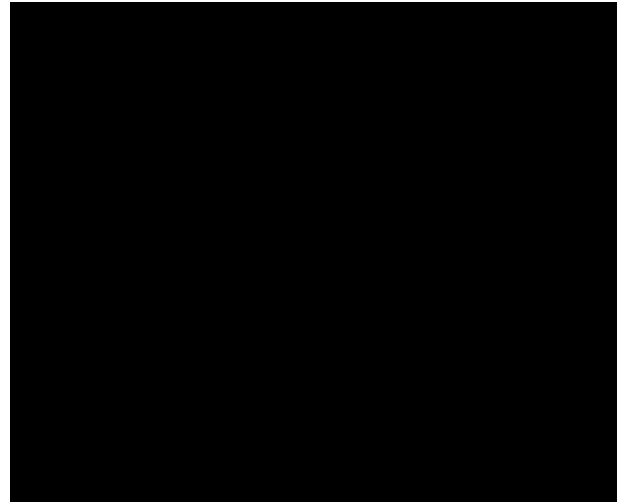
## La acreditación desde la perspectiva del profesorado

*William Antonio Lozano-Rivas*  
*Docente investigador.*

Debo reconocer que el título del presente escrito, con seguridad, no hará justicia ni podrá representar -de ninguna manera- las ideas globales del profesorado del Programa en Ingeniería Ambiental más que a mis mismas y, quizá, egoístas pocas ideas referidas a la acreditación de alta calidad en la que todos, estudiantes, profesores y administrativos, hemos venido trabajando con desmedida ilusión y enorme ahínco.

Ante la pregunta de cómo podría impactar la Acreditación de Alta Calidad otorgada por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) del Ministerio de Educación de Colombia a los profesores del programa, surgen ideas muy sonadas por estos días en donde más que una Acreditación de Alta Calidad, lo que se busca es una Acreditación Social entendida como el justo reconocimiento de una labor educativa y formativa que permea a la sociedad y que se extiende fuera de los límites geográficos del programa y de la universidad. En definitiva, son los profesores del programa, a través de la enseñanza de la ética y del objeto social de la función -los cuales son de obligada entrega en las aulas de clase, juntamente con los conceptos teóricos y prácticos de cada tema-, los responsables del nivel de impacto que puedan tener los egresados y estudiantes en la comunidad.

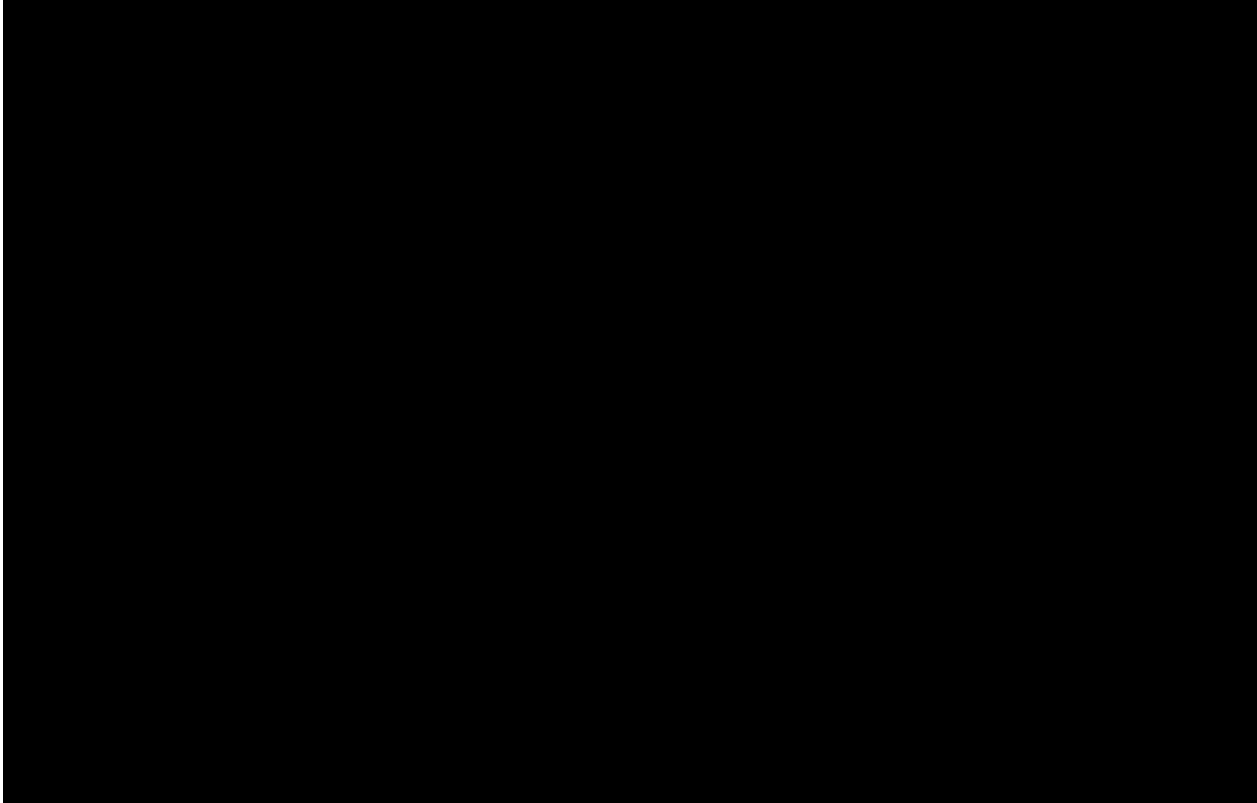
Es obvio que esta responsabilidad no es individual sino compartida, al entender que en las aulas, el alumno no es un elemento pasivo con un cofre en su cabeza que debe ser llenado por lo que imparta su maestro, sino que -por el contrario- es un elemento activo en el desarrollo del saber, bajo la perspectiva de un método socrático o mayéutico en el que se hace uso del debate, la conversación y el intercam-



bio del “logos” como herramienta dialéctica para llegar al conocimiento. Ya lo mencionaba el premio nobel, poeta y dramaturgo irlandés, William Butler Yeats, al afirmar que “la educación no consiste en llenar una tinaja sino en encender un fuego”, condensando de manera elegante y contundente el sentido del educador como un impulsador, orientador y acicate del proceso formativo, y no como un impartidor de supuestas “verdades” que deben ser aprendidas pero no aprehendidas y mucho menos impactadas en la sociedad.

En lo personal, debo anotar que el proceso de acreditación permitirá poner en marcha varios de los mecanismos que apuntan al mejoramiento de la calidad de los programas, como son:

- Políticas de permanencia del profesorado, ligadas a contratos a términos temporales mayores que generen estabilidad y esta a su vez que derive en pertinencia y en compromiso con la institución; incentivos económicos verdaderamente



motivadores, en publicaciones, investigación, docencia y en acuerdos de exclusividad, entre otros. Todo esto para evitar la deserción de docentes e investigadores terminan vinculándose a otra institución que les proporciona mejores condiciones contractuales.

- Escalafón docente que, aunque existe en la institución, aún no funciona como está contemplado.
- Mejoramiento del nivel académico de los docentes que, para nuestro caso particular, se podría afirmar quizá que ningún otro programa de Ingeniería Ambiental o similar en Colombia, cuenta con profesores tan calificados y de tan alto nivel académico como los de nuestra facultad.

En este sentido, la acreditación reconocerá también que el programa cuenta con un profesorado de excelencia que incrementa, jun-

to con otros factores, el acervo de resultados concretos y exitosos que impactan y aseguran el reconocimiento social del programa en varios niveles. Así mismo, pondrá en evidencia la construida y dedicada producción intelectual de los profesores y su efecto en el aporte al nuevo conocimiento y a la innovación científica en las redes de saber nacionales e internacionales.

Más que beneficios para los profesores del programa, la acreditación es la declaratoria de un provisional culmen de un equipo de trabajo exitoso, de alta calidad académica y humana con resultados cuantificables, innovadores e impactantes. Es el reconocimiento a un equipo de orientadores en cabeza de la decanatura, que aunado al trabajo concienzudo de estudiantes y egresados, se consolida en un resultado que no es considerado como una meta sino como un nuevo punto de partida para seguir avanzando bajo la premisa del mejoramiento continuo.